

Los ojos de la vardiola son vivos y tienen un círculo blanco; la base de la mandíbula superior está guarnecida de plumitas negras parecidas á pelos, que se dirigen hácia adelante y cubren las narices, sus alas no llegan mas alla del nacimiento de la cola. En todo esto se aproxima á la urraca; pero difiere de ella por la cortedad de los pies, que á proporcion son la mitad mas cortos, lo que produce otras diferencias en su continente y en su marcha.

Encuétrase en la isla de Papoe, segun afirma Seba, cuya descripcion, única original, comprende todo cuanto se sabe de esta ave.

V. EL ZANÓ.—Fernandez compara esta ave de Méjico á la urraca comun, por el tamaño, por la longitud de la cola, por la perfeccion de los sentidos, por el talento de hablar, y por el instinto de robar todo lo que llama mucho la atencion. Añade que tiene el grito algo lastimero y semejante al de los estorninos pequeños, y que, á escepcion del cuello y de la cabeza, en los cuales se repara una tinta de color leonado, todo lo restante del cuerpo es absolutamente negro.

EL GAYO.

Casi todo lo que se ha dicho del instinto de la urraca puede aplicarse al gayo; de modo, que indicando las diferencias que se notan entre estas dos aves, daremos á conocer á la última.

Una de las desemejanzas que le caracterizan es una mancha azul, ó mas bien esmaltada con diferentes grados de azul, de que están guarnecidas sus alas, cuya sola circunstancia bastaria para distinguirla de ca-

si todas las demas aves de Europa; ademas de que, tiene sobre la frente un mechón de plumitas negras, azules y blancas. En general, toda su pluma es blanda y suave al tacto, y levantando las de la cabeza, sabe formarse un moño que sube y baja á su antojo. Tiene la cuarta parte menos de tamaño que la urraca, y á proporcion mas corta la cola y mas largas las alas; mas á pesar de esto no vuela mejor que ella.

El macho se distingue de la hembra en el grandor de la cabeza y fuerza de los colores; los viejos difieren tambien de los jóvenes en el plumage, de donde nacen en gran parte las variedades y la poca conformidad entre las descripciones; pues solamente las buenas pueden concordar, y para describir bien una especie es menester haber visto y comparado muchos individuos de ella.

Los gayos son naturalmente muy petulantes; sus sensaciones son vivas; los movimientos impetuosos; y en sus funestos arrebatos de cólera pierden el tino y olvidan el cuidado de su propia conservacion, en términos de enredarse la cabeza entre dos ramas, y morir de aquella suerte suspendido en el aire. Su perpetua agitacion es todavía mas violenta cuando se sienten sujetos, por cuya razon se desfiguran enteramente cuando están en una jaula, de modo que ni siquiera conservan la hermosura de sus plumas, que con una frotacion continua rasgan, parten y estrujan.

El grito ordinario que despide el gayo con frecuencia es muy desagradable. Estas aves tienen disposicion para remedar el de otras muchas que no es mas grato que el suyo, como el del cernícalo y otras. Si ven por el bosque alguna zorra ú otro animal de rapia, arrojan cierto grito muy agudo, como para avisarse mutuamente, y en poco tiempo se las vé reunirse en masa, y creerse en estado de imponer por el número, ó al menos por el ruido. Este instinto que

tienen los gayos de avisarse y reunirse á la voz de uno de ellos, y su violenta antipatia contra el mochuelo ofrecen mas de un medio para atraerlos á los lazos, y seguramente no se hace caza con reclamo sin que se coja á muchos, porque si bien son mas impetuosos que la urraca, no le llegan ni con mucho en la desconfianza y en la malicia. Tampoco es tan variado su grito, aunque parece que no tiene menos flexibilidad en la garganta, ni menos disposicion para imitar todos los sonidos, todos los ruidos, todos los gritos de los animales que oyen mas comunmente, y aun la palabra humana. *Richard* es el vocablo que, segun dicen, pronuncian mas facilmente. Tienen tambien, como la urraca y la familia de los grajos, de las cornejas y de los cuervos, el hábito de esconder las provisiones superfluas, y de robar todo lo que pueden; pero no siempre se acuerdan del sitio donde enterraron sus tesoros, tal vez porque, segun el instinto comun á todos los avaros, sienten mas el temor de cercenarlos que el deseo de aprovecharse de ellos; de suerte, que la primavera egerciendo su influjo en las bellotas y avellanas que ellos habian escondido y quizás olvidado, las hace germinar y saliendo las hojas descubren aquellos inútiles depósitos y los ponen de manifesto, aunque algo tarde, á quien sepa hacer de ellos mejor uso.

Los gayos anidan en los bosques y lejos de los parages habitados, prefiriendo las encinas mas frondosas y las que tienen el tronco circuido de yedra; pero no construyen los nidos con tantas precauciones como la urraca. En el mes de mayo me trajeron muchos; y son como una media esfera cóncava, formada con pequeñas raices entrelazadas, abiertos por arriba, sin colchon dentro, ni defensa ninguna por afuera; y siempre he hallado en ellos cuatro ó cinco huevos, aunque algunos aseguran haber hallado cinco ó seis.

Los huevos son algo menores que los de paloma, de color gris mas ó menos verdoso; con manchitas débilmente señaladas.

Los polluelos sufren su primera muda en julio; siguen á sus padres hasta la primavera del año siguiente, en que los dejan para formar de dos en dos nuevas familias: y en aquella época la mancha azul de las alas que está indicada desde el nacimiento de la pluma, se manifiesta con toda su belleza.

En el estado de domesticidad, con el cual fácilmente se avienen, se acostumbran á toda clase de alimentos, y viven de esta suerte como ocho ó diez años. En estado libre se mantienen no solo de bellotas y avellanas, sino tambien de cerezas, castañas, guisantes, habas, serbas y frambuesas. Cómense tambien los polluelos de otras avejillas cuando pueden sorprenderlos en los nidos en ausencia de los padres, y algunas veces á estos mismos, cuando los ven en los lazos, en cuya circunstancia van segun su costumbre, con tan poca precaucion, que algunas veces quedan cogidos, y recompensan al pajarero de esta suerte el daño que han causado á su caza; pues su carne, aunque poco fina, puede sin embargo comerse asándola despues de haberla hervido, en cuyo caso aseguran que se parece á la carne de ganso asado.

Los gayos tienen la primera falange del dedo esterno de cada pie unida á la del dedo de medio; en la cavidad de la boca es negra; su lengua, del mismo color, se presenta ahorquillada, delgada, como membranosa y casi trasparente; la vejiguilla de la hiel es oblonga, y por último, el estómago menos denso y revestido de músculos menos fuertes que la molleja de los granívoros. Es preciso que su garganta sea muy ancha si, como se supone, tragan las avellanas, las bellotas y aun las castañas enteras, como la paloma zurita: sin embargo, estoy seguro de que nun-

ca se tragan entero el cáliz de los claveles, no obstante de que gustan mucho del grano que está encerrado en ellos. Muchas veces me he divertido observando su manejo cuando se les dan claveles. Cogen arrebatadamente al paso que se les presentan todos los que puede contener su pico, y aun mas; pues á veces para coger uno dejan caer otro, que recogen á su tiempo; y cuando quieren comenzar á comer, los dejan todos, conservando en el pico uno solo: si no lo tienen de modo que les guste, lo ponen en el suelo para pillarlo mejor, y luego lo colocan bajo del pie derecho, y á picotazos se van llevando los pétalos de la flor, despues la cubierta del cáliz, estando siempre en acecho hácia todos lados; y cuando el grano está ya descubierto, lo comen con ánsia, y desde el momento empiezan la misma operacion con el segundo clavel.

Encuétrase esta ave en Suecia, en Escocia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, y en mi concepto, en toda Europa y en todos los países correspondientes del Asia.

Plinio habla de una raza de gayo ó urraca de cinco dedos, que aprendia á hablar mejor que las otras; pero esta raza nada mas tiene de particular que la de las pollas de cinco dedos, que es conocida por todo el mundo; tanto mas, quanto los gayos se hacen todavía mas mansos y mas domésticos que los pollos. y todo el mundo sabe que los animales que mas viven con el hombre son los que están mejor alimentados, que consiguientemente abundan mas en moléculas orgánicas supérfluas, y que están mas sujetos á estas monstruosidades que consisten en exceso, y una de ellas es que en algunos individuos se multipliquen las falanges de los dedos mas allá del número ordinario, lo cual se atribuye con harta generalidad á toda la especie.

Otra variedad mas conocida en la del gayo es el gayo blanco, que tiene la placa ó mancha azul en las alas, y solo difiere del comun en la blancura casi universal de su plumage, que se estiende hasta el pico y las uñas, y en los ojos encarnados, como los tienen otros muchos animales. La blancura de su plumage no es muy pura, pues algunas veces está alterada por una tinta amarillenta mas ó menos fuerte. En el individuo que yo he observado, cuyos pies me parecieron mas chicos que los del gayo comun, lo mas blanco eran las coberteras que orlan las alas recogidas.

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL GAYO.

I. EL GAYO DE LA CHINA CON PICO ROJO.—Esta nueva especie acaba de parecer en Francia por primera vez. Su pico rojo hace un efecto tanto mas vistoso, quanto que toda la parte anterior de la cabeza, del cuello y del pecho es de un hermoso negro aterciopelado; la posterior de la cabeza y del cuello preséntase de un gris suave, que por medio de varias manchitas se mezcla en lo alto de la cabeza con el negro de la parte anterior: la superior del cuerpo es parda, y la inferior blanquecina. Pero para formarse cabal idea de estos colores, es preciso supo-

ner que sobre todos se ha derramado una tinta violácea, la cual, sin tocar al negro, vá degradándose desde las alas hasta el vientre. Su cola es cuneiforme; las alas no pasan de la tercera parte de su longitud, y cada una de sus plumas es de un violado claro en su nacimiento, pardo en el medio y blanco en el extremo; mas el primero de estos colores coge mas espacio que el segundo, y este mas que el tercero. Sus pies son rojos como su pico; las uñas blancuecinas en su nacimiento, pardas hacia la punta, y muy largas y retorcidas. Este gayo es algo mayor que el nuestro, y quizás no sera sino una variedad producida por el clima.

II. EL GAYO DEL PERU.—El hermosísimo plumage de esta ave se compone de una mezcla de los colores mas distinguidos, que van degradándose unas veces con arte inimitable, y que otras están contrastados con una destreza que aumenta su efecto. El verde suave, que domina en la parte superior del cuerpo, se estiende por un lado hacia las seis plumas céntricas de la cola; y por el otro vá desvaneciéndose insensiblemente, y tomando al mismo tiempo una tinta azulada, vá á unirse á una especie de corona blanca que adorna el vértice de su cabeza. La base del pico está rodeada de un hermoso azul, que vuelve á aparecer detrás y debajo del ojo. Una especie de justillo de terciopelo negro, que cubre la garganta y abraza toda la parte delantera del cuello, resalta por el borde superior con este hermoso color azul, y por el inferior con el color de junquillo que domina en el pecho, en el vientre y sobre las tres plumas laterales de ambos lados de la cola, la cual es todavía mucho mas cuneiforme que la del gayo de Siberia.

Como esta ave no ha parecido por Europa, nada se sabe tampoco de sus costumbres.

III. EL GAYO PARDO DE CANADA. Si fuese posible suponer que el gayo hubiese pasado á América, estaria dispuesto á considerar á este como una variedad de Europa, porque tiene toda su traza, su aspecto, sus plumas suaves y blandas, que son como el atributo característico del gayo. Tan solo difiere de él en el tamaño, que es algo menor, en los colores de la pluma, y en la longitud y forma de la cola que es cuneiforme. Estas diferencias podrian á todo trance atribuirse á la influencia del clima; pero las alas de nuestro gayo son demasiado débiles, y su vuelo muy corto para haber podido atravesar los mares. Mientras esperamos que un conocimiento mas perfecto de las costumbres del gayo pardo del Canadá nos ponga en estado de formar acerca de su naturaleza mas sólido juicio, resolvemos presentarlo aquí como una especie estrangera análoga y de las que mas se aproximan á nuestro gallo.

La denominacion de *gayo pardo* da una idea bastante exacta del color que domina en la parte superior de su cuerpo, porque la inferior, así como el vértice de la cabeza y la garganta, son de un blanco sucio, que se observa tambien en la estremidad de sus alas y cola. El individuo que he observado, tenia el pico y los pies de un pardo subido; la parte mas baja del vientre mas oscurecida, y la mandíbula inferior mas abultada que en el retrato: por último, las plumas del pecho, inclinándose hacia adelante, le formaban como una especie de barba.

IV. EL GAYO DE SIBERIA. Los rasgos de analogía por los que esta nueva especie se acerca á la del nuestro, consisten en cierto aire de familia, en que la forma del pico y pies y la disposicion de las narices son casi lo mismo, y en que, como el nuestro, tiene sobre la cabeza algunas plumas estrechas, que puede alzar á manera de moño.

Los rasgos de desemejanza son su menor tamaño, su cola cuneiforme, y la diferencia en los colores del plumage. No puede decirse nada de las costumbres del gayo de Siberia, por que nos son enteramente desconocidas.

V. EL GAYO DE CAYENA. Este gayo es con poca diferencia del tamaño del nuestro; pero tiene el pico mas corto, los pies mas largos, y la cola y las alas proporcionalmente mas largas; lo que le da un aire menos pesado y una forma mas esbelta.

No carece de otras diferencias, sobre todo en el plumage; pues el gris, el blanco, el negro y los diferentes grados del violado constituyen toda la variedad de sus colores; el pico, los pies y las uñas son grises; la frente, los lados de la cabeza y garganta, negros; y al rededor de los ojos, en la cima de la cabeza, en el pescuezo hasta el nacimiento del cuello, y en toda la parte inferior del cuerpo se ve dominar el color blanco. En el dorso y alas son violados de tinte menos subido que en la cola, la cual termina en blanco y consta de doce plumas, de las cuales las dos del medio son algo mas largas que las laterales.

Las plumitas negras que tiene en la frente son cortas y poco flexibles; una porción de ellas se dirige hácia adelante cubriendo las narices, y la otra levantándose hácia atrás, forma una especie de copete erizado.

VI. EL GARLU, Ó GAYO DE VIENTRE AMARILLO. Entre todos los gayos este es el que tiene las alas mas cortas, y el que menos puede sospecharse que haya salvado el trecho que separa los dos continentes, tanto mas, cuanto que nunca se separa de los países cálidos. Sus pies son cortos y delgados, y su fisonomía característica; y por lo que toca á sus costumbres, nada se sabe, ignorándose todavía si como otros gayos levanta las plumas de la cabeza formando una especie

de moño: pero no es de admirar este atraso, tratándose de una especie nueva (1).

VI. EL GAYO AZUL DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL. Esta ave es notable por el hermoso azul de su plumage, que con alguna mezcla de negro, blanco y púrpura domina en toda la parte superior del cuerpo, desde el vértice de la cabeza hasta la punta de la cola.

Su pecho es blanco con una tinta encarnada; debajo de él tiene una especie de gola negra; y mas abajo una faja rojiza, cuyo color degradándose insensiblemente va á perderse entre el gris y el blanco, que dominan en la parte inferior de su cuerpo.

Las plumas del vértice de la cabeza son largas, y las alza cuando le place á manera de moño (2), que es movable y mayor que el de nuestro gallo; termina sobre la frente en una especie de faja negra, que prolongándose en campo blanco por una y otra parte hasta el pescuezo, va á unirse á los extremos de la gola del pecho; y esta faja está separada de la base de la mandíbula superior por una línea blanca formada de plumitas que cubren las narices: todo lo cual da mucha variedad y gracia, al paso que caracteriza el aspecto de esta ave.

La cola es casi tan larga como toda el ave, y está compuesta de doce plumas colocadas en forma de cuña.

(1) Un sábio viajero ha creído reconocer en esta ave la que en Cayena se llama *bon jour commandeur*, porque parece que pronuncia estos tres vocablos. Me quedan no obstante algunas dudas acerca de la identidad de estas dos aves, porque este mismo viajero parece que ha confundido al gayo de vientre amarillo con el tirano del Brasil. Los dos se parecen mucho en el plumage, pero tienen el pico muy diferente.

(2) No alcanzo porque Klein, que ha copiado á Catesby, dice que este moño está siempre derecho.

EL CASCANUECES.

Esta ave difiere de los gayos y de las urracas en la forma de su pico, mas recto, mas obtuso y formado de dos piezas desiguales; en el instinto, que le hace preferir para morada las altas montañas; y en su indole, menos sagaz y desconfiada. Por lo demás, tiene mucha analogia con ambas especies de aves; y la mayor parte de los naturalistas que no han sido esclavos de su método la colocan gustosos entre los gayos y las urracas, y aun entre los grajos, si bien se supone aun que es ave mas picotera y charladora que unos y otros.

Klein distingue dos variedades en esta especie: la una mosqueteada como el estornino, que tiene el pico anguloso y fuerte, y la lengua larga y ahorquillada como todas las especies de urracas; y la otra, que es menor, y cuyo pico (pues nada dice del plumage) es mas delgado y mas redondo, compuesto de dos piezas desiguales, mas larga la superior que la inferior, con la lengua hendida, muy corta, y como prendida en el gáznate.

Segun el mismo autor, estas dos aves comen avellanas; pero la primera las rompe, y la segunda las taladra: ambas comen tambien bellotas y piñones, que limpian con mucha destreza, y aun insectos; y finalmente, las dos ocultan, como el gajo, la urraca y el gajo, lo que no pudieron comer.

El cascanueces, sin tener un plumage extraordinario, lo tiene notable por las manchitas blancas y triangulares que están esparcidas por todo él, menos en la

cabeza. Estas manchitas son mas pequeñas en la parte superior, mas anchas en el pecho, y sobresalen mas y hacen mayor efecto en cuanto campean sobre fondo pardo.

Los países montañosos son la morada á que da esta ave la preferencia. Se la vé en Auvernia, Saboya, Lorena, en el Franco-Condado, en la Suiza, en Austria, en las montañas pobladas de abetos: se la encuentra tambien en la parte meridional de Suecia; pero nunca mas allá. En Alemania el pueblo las ha dado los nombres de *aves de Turquia, de Italia y de Africa*, y ya es sabido que en el idioma del vulgo estos nombres no significan que el ave realmente venga de aquellos países, sino que es ave estrangera cuya naturaleza se ignora.

Aunque los cascanueces no son aves de paso, con todo algunas veces dejan las montañas y se derraman por las llanuras. Frisch dice que de tanto en tanto se les ve llegar de diferentes puntos de Alemania, y mas de aquellos en que hay abetos, formando numerosas bandadas en union con otras aves. Sin embargo, en 1754 pasaron grandes vuelos de cascanueces por Francia, y especialmente por Borgoña, en donde hay pocos abetos (1). A su llegada estaban tan fatigados, que se dejaban coger á la mano. Por octubre del mismo año se mató uno cerca de Mostyn en Flintshire,

(1) Cierta hábil ornitólogo de la ciudad de Sarbourg me escribe que en el mismo año 1754 pasaron á Lorena vuelos de cascanueces tan numerosos, que los bosques y la campiña estaban llenos de ellos, los cuales permanecieron allí todo el octubre y el hambre los debilitó en términos, que se dejaban coger y matar á garrotazos. El mismo observador añade que volvieron á aparecer en 1765, aunque en mucho menor número, que siempre pasan en otoño, y que suelen verificarlo una vez cada ocho ó nueve años: lo que en mi concepto debe concretarse á la Lorena, porque en Francia, y sobre todo en Borgoña pasan con mucha menos frecuencia.

que se supuso venia de Alemania. Es preciso observar que aquel año fué muy seco y caloroso, lo que hubo de agotar los manantiales de las fuentes, y perjudicar á los frutos con que principalmente se mantienen los cascanueces; y como al llegar parecian estar hambrientos, cayendo en tropel en todos los lazos y dejándose coger con todos cebos, es verosímil que la falta de subsistencia les obligó á abandonar sus moradas.

Una de las razones que les impide permanecer y multiplicarse en los buenos terrenos, es, segun dicen, que como causan grandes perjuicios á los bosques, taladrando los árboles como lo verifican las urracas, los propietarios les hacen continua guerra, de modo que una gran parte queda destruida al momento, y los restantes se ven obligados á refugiarse en los bosques solitarios en donde no puede el hombre perseguirlos.

El hábito de picotear los árboles no es el único rasgo de semejanza que tiene con las urracas, pues anidan como aquellas en los agujeros de los árboles, hechos quizás por ellos mismos, y tienen tambien las plumas del medio de la cola gastadas en su remate, lo que supone que trepan por los árboles; de modo, que queriendo conservar al cascanueces el lugar que parece haberle destinado la naturaleza, seria preciso colocarlo entre la urraca y el gayo; y es singular que Willughby le haya dado este lugar en su *Ornitología*, sin embargo de que su descripcion no indica la menor analogía entre el cascanueces y la urraca.

Esta ave tiene el iris de color de avellana; el pico, los pies y las uñas, negras; las narices, redondas y sombreadas por algunas plumitas blanquizeas, estrechas, poco flexibles, é inclinadas hácia adelante; las plumas de las alas y de la cola, negruzcas, sin manchitas, sino únicamente con el extremo blanco la mayor parte, y con algunas variedades en los diferentes

individuos y en las diversas descripciones; lo que parece confirmar la opinion de Klein acerca de las dos razas ó variedades que admite en la especie del cascanueces.

En los escritores de historia natural no se lee ningun pormenor acerca de su puesta, incubacion, enseñanza de los hijos, duracion de su vida, etc., efecto de la costumbre que tienen de vivir en lugares inaccesibles, y en donde son y serán desconocidos por mucho tiempo y en donde vivirán con mayor seguridad y serán tanto mas felices.

LOS GALGULOS.

Si tomamos al gálgulo de Europa por tipo del género, escogiendo como carácter distintivo no una ni dos calidades superficiales, sino el conjunto de todas las conocidas, de las cuales quizás ninguna le es en particular absolutamente propia, pero cuya suma y combinacion le caracterizan, echaremos de ver desde luego que es indispensable trastornar la enumeracion de las especies de que Brisson compuso este género. Preciso será unas veces separar las que no tienen bastante analogía con nuestro gálgulo, y otras atraer á la misma los individuos cuyas diferencias son menores que las que con frecuencia se observan entre el macho y la hembra de una misma especie, entre el ave parvula y la misma ya vieja, entre el individuo que habita un pais caliente y el mismo trasladado á un clima frio, y finalmente, entre un individuo que acaba de mudar y el mismo cuando ha reparado su pérdida y adquirido nuevas plumas mas hermosas que las primeras.

Sentados estos principios, me considero con derecho.

1.º De reducir á una misma especie el gálgulo de Europa y el shaga-rag de Berberia de que habla el Dr. Shaw.

2.º Reduzco asimismo á unasola especie el gálgulo de Abisinia y el del Senegal, que al parecer no fué conocido por Brisson.

3.º En otra especie junto tambien el gálgulo de Mindanao, el de Angola que son el segundo y tercero que menciona Brisson, y el de Goa del cual no habló dicho autor. Estas tres especies no formarán en mi obra mas que una, por las razones que espondré en el artículo de los gálgulos de Angola y de Mindanao.

4.º Creo que puedo escluir del género de los gálgulos á la quinta especie de Brisson, ó sea al gálgulo de la China, porque es ave muy diferente y que se parece mucho mas al gris-verde de Cayena, con el cual le asociaré bajo el nombre comun de *rolo*, del nombre inglés *rolle*, y colocaré á entrambos antes del gálgulo, porque en mi concepto estas dos especies llenan el intermedio entre el gayo y los gálgulos.

5.º He referido á las urracas el gálgulo de las Antillas, sesta especie de Brisson, y me ha movido á ello lo que dice al hablar de las urracas.

6.º Dejo entre las aves de rapiña el *ysquauthli*, al cual Brisson, queriendo que fuese una séptima especie, llamó *gálgulo de Nueva España*, cuya historia coloqué despues de las águilas y del halieto. Efectivamente, en el dictámen de Fernandez, que es el autor original, y segun Seba que le copia, es una verdadera ave de rapiña, que dá caza á las liebres y conejos, y que por lo mismo es muy diferente del gálgulo. Fernandez añade que es á propósito para la halconería, y que su tamaño es igual al de un morueco.

7.º Escluyo tambien al *howelot* ó *gálgulo amarillo de Méjico*, que segun Brisson es el nono, y que he colocado en seguida de las urracas, porque es la especie con que tiene analogia.

Finalmente, señalo otro lugar al ocoolin de Fernandez, por las razones que manifesté en el artículo de las codornices; y no puedo admitir en el género del gálgulo al ocoolin de Seba muy distinto del de Fernandez (sin embargo de que lleva el mismo nombre), porque tiene la talla del cuervo, el pico grueso y corto, los dedos y las uñas muy largas, los ojos circuidos de mamilas encarnadas, etc. de modo que, despues de esta reduccion, que me parece tan moderada como indispensable, y añadiendo las especies ó variedades nuevas desconocidas á los que me han precedido, y aun el tropialo trigésimoprime de Brisson, que considero como el intermedio entre el gálgulo y el ave del paraíso, quedan todavia dos especies de *rotos*, y siete de gálgulos con sus variedades.

EL ROLO DE LA CHINA.

Es cierto que esta ave tiene las narices descubiertas como los gálgulos, y el pico casi de su misma forma; pero ¿son bastante decisivos sus rasgos de semejanza para que se le pueda colocar entre los gálgulos? Y estos mismos rasgos ¿no están contrabalanceados por diferencias mas considerables y en mayor número, ora sea en la dimension de los pies que el gálgulo de la China tiene mas largos, ora en la de las alas que tiene mas cortas y compuestas de menor nú-